

Los estudiantes y el escritor

Escucharlo es una experiencia tan gratificante como leerlo. Mario Vargas Llosa, Premio Nobel de Literatura 2010, visitó la PUCP en el marco de la iniciativa Vamos a Leer. En el encuentro, los estudiantes le hicieron llegar sus preguntas. Aquí, reproducimos algunos momentos.

¿Qué tan importante es tu infancia al escribir? ¿Qué ocurrió para que decidieras dedicarte exclusivamente a la literatura?

Mi infancia ha sido una fuente muy rica de experiencias y creo que mi caso no es excepcional: esos primeros años marcan todos los destinos individuales. En el caso de un escritor es siempre una fuente y el origen de muchas fantasías. Hay escritores cuyos temas son muy recurrentes y si uno escarba en el pasado, en la genealogía de

esos temas, se encontrará con recuerdos, traumas, experiencias que marcaron esa primera etapa de la vida.

Dedicarme a la literatura, digamos, no fue una decisión que se dio de un momento a otro. Cuando era joven, era muy difícil que un muchacho que sentía una vocación literaria decidiera dedicarse a la literatura. Los escritores que conocí de chico eran profesionales, gente que dedicaba su vida a otras actividades, fundamentalmente alimenticias y, en algunos espacios de esa vida, se dedicaban a escribir. Así, yo buscaba actividades alimenticias que

podieran calzar con una vocación literaria. Estudié derecho porque había la idea de que el derecho y la literatura estaban bastante cerca; pensé en el pe-

riodismo. La decisión de tratar de ser solo un escritor la tomé en Madrid, a donde fui gracias a una beca. Nunca pensé que podía dedicarme solo a la literatura, pero la decisión fue “voy a tratar de organizar mi vida para que me pueda dedicar a la literatura”. Busqué trabajos con ese criterio: que no me tomaran demasiado tiempo. La única manera de convertirme en un escritor era dedicarle la mayor parte del tiempo a esta actividad. Esa decisión me ayudó bastante.

¿Volverá ‘Lituma’ en alguna de tus obras?

El caso de ‘Lituma’ es bastante curioso porque es un personaje que aparece en las primeras cosas que escribí y después apareció en algunas novelas. Y siempre he tenido la impresión de que cuando estoy escribiendo se me presenta ‘Lituma’ y me dice: “Aquí estoy yo, puedo servir”. Creo que nunca lo he aprovechado del todo, que es un personaje potencialmente más rico. Todavía quedan en él cosas que debería aprovechar. No descarto que se me vuelva a meter en otra historia.

Hace cuatro días ha sido su cumpleaños, ¿crees que has alcanzado todas sus metas, hay algún sueño o fantasía que quieras cumplir?

Esa es una pregunta muy cruel. Si hubiera alcanzado todas mis metas, ya habría dejado de vivir; me hubiera sentado a esperar la muerte. No es el caso. Tengo muchos proyectos e ilusiones. Estoy seguro de que la vida no me va a alcanzar para cumplir todos los sueños que tengo en carpeta. Siempre digo que mi ilusión es llegar vivo hasta el final porque siempre me han producido mucha tristeza esas personas que se mueren en vida. Eso es muy triste, es una derrota. En cambio, siempre me ha levantado la moral ver a esas personas que, hasta el final, siguen sacándole el jugo a la vida y, con todas las limitaciones de la edad, están ahí dando la batalla. Creo que esa es una manera hermosa de terminar. Espero llegar así hasta el final.

¿Cómo es que el Perú y la realidad peruana influyeron como un estímulo para escribir?

Quizá sería bueno que diga que hablo por mí: mi experiencia no tiene por qué ser idéntica

a la de otros escritores. Los temas sobre los que escribo parten siempre de experiencias vividas. Si escarbo un poco sobre esos temas, todos tienen una raíz en alguna experiencia vivida, en algo que viví o leí, una experiencia que dejó alguna imagen que luego va generando en mí un fantaseo; algo así como el embrión de una historia. Ese ha sido el comienzo de todas las historias que he escrito. En todo lo que sea ficción, parto de una experiencia personal. Para mí es enigmático el porqué ciertas experiencias tienen la virtud de hacerme fantasear y porqué otras no son tan fecundas para la creación. Seguramente es porque esas imágenes tocan algún centro neurálgico de la personalidad más oculta.

Escribir es una manera de conocerse a uno mismo...

Creo que la experiencia de escribir es compleja, pero una de sus características es que en un momento dado uno tiene la sensación de que no mantiene el control racional de lo que está haciendo, que algo se ha ido filtrando, algo que viene de una dimensión secreta de la personalidad... Uno se embarca en un proceso creativo y se abren ciertas compuertas, reflotan imágenes que uno creía completamente desaparecidas. Hay algunos elementos espontáneos que también intervienen, y algunos son determinantes en la creación de una historia.





AUTORIDADES. Frederick Cooper, Efraín González de Olarte, Marcial Rubio Correa, Pepi Patrón y Juan Ossio se mostraron atentos a las respuestas e historias de Mario Vargas Llosa.



FOTOS: FRANZ KRAJNIK

GRANDE, MARIO. La visita despertó el interés y entusiasmo de nuestros estudiantes, quienes tomaron fotos y pidieron autógrafos al escritor.



ENTRE ESCRITORES. Alonso Cueto, escritor y profesor del Departamento de Humanidades, fue el interlocutor de MVLL y el moderador de las preguntas que le hicieron los estudiantes.

Dicen que, por esas épocas, cuando uno se iba a París se decía: "Va corromperse".

Es una historia que escuché en mi casa. Se decía que había un tío mío que un día le dijo a su mujer que se iba a la Plaza de Armas a comprar el periódico, y nunca se supo nada más de él. Años después, a través del cónsul del Perú en Francia, se enteraron de que había muerto en París. Me intrigaba esa historia y le preguntaba a mi abuela a qué se había ido a París ese señor. Ella me decía: "A corromperse". Mi amor a Francia nació del ejemplo de ese tío.

¿Cómo era la imagen que tuviste de Europa antes de irte y cuando llegaste?

Es una influencia enorme y el viaje fue decisivo para mí. Desde antes de ir, mi sueño era ir a Europa; tenía el prejuicio de que si no salía del Perú, no iba a llegar a ser un escritor. Mi idea era que en el Perú no se podía ser escritor. Tenía esa ingenua idea romántica de que en Francia el ambiente te enriquecía de tal manera que era mucho más fácil llegar a ser escritor. Todos mis años universitarios soñé con llegar a Europa. La experiencia de París fue decisiva.

Llegue ahí cuando la vida cultural era muy rica, había realmente una creatividad extraordinaria: eran los años en que empezaba el teatro del absurdo; del *nouveau roman*, una forma experimental en búsqueda de nuevas formas narrativas; del cine nuevo francés. Había una proliferación de ideas por todas partes, estaban vivos Camus, Sartre, Malraux. Una de las cosas que aprendí en Europa fue la disciplina. Descubrí que escribir no era solamente una vocación, sino una disciplina, una perseverancia, una terquedad, y organicé mi trabajo de mane-

ra disciplinada. Creo que esa es una de las cosas que más le debo a Europa. Otra cosa que le debo es descubrir América Latina. En esos años, Francia descubrió a Borges y se encandiló con él. Descubrí que pertenecía a una comunidad que desbordaba ampliamente al Perú, y que estaba conformada por países donde estaban surgiendo escritores muy interesantes.

Esa terquedad la has tenido desde que vivías en Lima y se ve en las novelas que muchos ya están leyendo. En esas épocas, antes de ir a Europa, lle-

gaste a tener siete trabajos, uno de ellos registrando muertos en el cementerio. Lo que me parece insólito es que, a pesar de los siete trabajos, pudiste escribir y leer (esta es una acotación de Alonso Cueto, interlocutor y moderador de las preguntas).

Para mí, desde que conocí a mi padre (con quien tuve muy mala relación), la literatura fue un refugio. La usaba para sentirme defendido contra la adversidad. En ese entonces, yo me había casado muy joven, de una manera bastante insensata, y tenía que trabajar para »

INFORME: VARGAS LLOSA EN LA PUCP

» vivir, alimentarme y alimentar a mi mujer. Podía dedicarle poquito tiempo a leer y escribir, y le daba a esa actividad el carácter de algo precioso. La literatura ha sido siempre para mí una especie de refugio. Esos años difíciles son justamente los que describo en *La tía Julia y el escribidor*. Esas experiencias, luego, me sirvieron para crear.

¿Qué significó Pedro Camacho (El Escribidor), este personaje de la radio que escribía y que al final confunde la realidad con la ficción?

Este personaje fue el primer escritor a tiempo completo que conocí. No se llamaba Pedro Camacho, se llamaba Raúl Salmón. Lo había descubierto Genaro Delgado Parker, dueño de Radio Central, donde yo trabajaba. Salmón era como lo descubro en la novela: pequeño, tenía algo de gnomo y era una industria de radionovelas. Se convirtió en el autor de todas las radionovelas de Radio Central, las dirigía e interpretaba siempre el papel principal. Era un personaje muy divertido: no leía para que no le estropearan el estilo. Yo lo miraba producir ficciones.

De pronto, empezaron en la radio a recibir llamadas de oyentes que señalaban incongruencias en las historias: que los personajes de las 10 a.m. aparecían en las novelas de las 2 p.m. A Salmón se le empezaron a mezclar las historias y recurrió a los grandes remedios: sus radionovelas se llenaron de catástrofes y desaparecían generaciones enteras de personajes para poder empezar desde cero. Es cómico, pero a la misma vez dramático; perdió su trabajo, estaba exhausto. Desde esa época, soñé con escribir alguna vez una novela en la que un escritor es devorado por su ficción, que ya no sabe diferenciar las historias. Pero yo tengo una manía de que mis historias simulen la realidad concreta.

Cuando tuve muy avanzada esa versión de la historia, me di cuenta de que esa idea planteaba un mundo que iba a parecer un poco de juego y de pura fantasía, y no me gustó. Se me ocurrió entonces intercalar estas historias con una historia que fuera absolutamente objetiva y verdadera. En esa época, yo me había casado de manera un poco truculenta y el matrimonio había provocado un escándalo familiar, una especie de radioteatro. ¿Por qué no introducir una historia personal para que sirva como un ancla a esas fantasías delirantes de Camacho? Aprendí, de manera muy práctica, que las historias verdaderas no tienen cabida en la novela. La novela no es un género para contar verdades, sino mentiras; y las verdades se vuelven mentira. Yo trataba de contar mi historia de manera fiel y era imposible: tenía que introducir modificaciones para que calzaran. El ejercicio me hizo entender la complejidad de una ficción: un género que sirve para crear una realidad independiente de la realidad, lo cual no quiere decir que haya un divorcio entre las dos. Si una ficción llega a emanciparse de la realidad, da una visión mucho más rica y profunda que la misma realidad.

En una serie de entrevistas, te has referido a ese gran poema de Cavafis, en el que habla de los viajes y asegura que lo importante no es llegar, sino viajar. Has dicho alguna vez que a la vida hay que llamarla movimiento, que lo que hay que disfrutar es el proceso y que a lo mejor lo que cuenta no es llegar a la meta, sino buscar metas siempre. En la entrevista que te hicieron el año pasado en RPP dijiste que parte esencial de tu vida es tener nuevos proyectos.

Una pequeña reflexión sobre el tema del viaje: creo que la gente más desdichada que he conocido lo era porque no ha-

cía las cosas que le hubieran gustado hacer, y más bien dedicaba su vida a cosas que no le gustaban. Creo que si hay alguna definición de la felicidad posible en este mundo es poder dedicar la vida a algo con lo que uno se compromete íntimamente, porque haciendo eso sienten que se realiza algún anhelo, algún ideal profundo. No importa cuáles sean las circunstancias en las que uno nace o vive, siempre hay una posibilidad de elegir. Hay un momento en el que es posible elegir y algo íntimo nos impulsa a tomar esa decisión. Quien lo hace, está dando un paso que es definitivo para defenderse de esa adversidad. Si da el paso equivocado, la adversidad va a encarnizarse con él y las posibilidades de fracaso van a ser más grandes. Si uno consigue dedicar su vida a las cosas que lo estimulan y motivan, va a notar que lo importante no es alcanzar las metas que se fijan como el ideal, sino luchar por esas metas, el tránsito hacia esas metas es lo que hace la vida más vivible. Eso es lo que está descrito magníficamente en el poema de Cavafis, en el que se refiere al viaje de regreso de Ulises a su isla, luego de luchar diez años: lo importante no era llegar, sino el viaje. Creo que es un poema que descubre de manera maravillosa lo que es la vida humana y cómo en toda vida humana siempre hay la posibilidad de elegir. Si uno elige bien, esa vida será mucho menos azarosa y difícil. ■

El dato

● **La semana pasada realizamos un concurso en redes sociales para sortear ejemplares de *La tía Julia y el escribidor*. Mira los resultados en el suplemento Q (pág. 7).**

“Mi esperanza es que no desaparezca el libro de papel”

Por RICARDO GUERRERO

¿Cree que los jóvenes leen menos ahora o que leen distinto?

Yo creo que en términos estrictamente numéricos se lee más que antes, porque hay gentes más alfabetas que antes. Pero al mismo tiempo, creo que para quienes leen la lectura significa menos hoy día que lo que significaba para las minorías que leían en el pasado. Creo que en pasado la lectura tenía una influencia muchísimo mayor que la que tiene entre lectores de nuestro tiempo. Estos últimos están mucho más solicitados por actividades que no son la lectura, actividades de entretenimiento o, también, otras formas de conocimiento que no llegan a través de la lectura.

¿Qué le diría a aquellos que afirman que el desarrollo tecnológico democratiza la cultura?

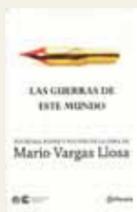
Hay un desarrollo tecnológico que pone la información al alcance de todo el mundo y eso significa un gran progreso, y podría llamarse “democratización de la información”, sin ninguna duda. Al mismo tiempo, creo que el conocimiento tecnológico por sí mismo crea especialistas, y el especialista es alguien que tiene una visión

sesgada de la realidad. Conoce mucho en profundidad sobre un tema pero suele ser muy ignorante de todos los otros temas, porque no tiene esos denominadores comunes que son aquellos que tradicionalmente formaba el humanismo. Hoy día, “humanismo” es una palabra sobre la que lamentablemente hay una gran desconfianza. Yo creo que la visión de conjunto que generaba no las da la tecnología ni tampoco la especialización.

Usted ha sugerido —o por lo menos así se ha entendido— que las publicaciones digitales son menos rigurosas, ¿qué lo lleva a afirmar esto?

Son menos rigurosas y creo que internet es una demostración de ello. Se escribe mucho, pero, generalmente, se escribe muy mal. Yo creo que el libro digital se está imponiendo, y se va a imponer. Pero mi esperanza es que no desaparezca el libro de papel. Creo que ambos pueden coexistir —como coexisten el teatro y el cine— y que sería muy bueno que eso ocurra. Porque creo que a través del papel se expresa una cierta visión del mundo y una cierta forma de creatividad que no es necesariamente aquella que se expresa a través de las pantallas. El medio, de alguna manera, condiciona el contenido y me parece muy importante que sobreviva el libro de papel junto al libro digital.

encontexto



● **Las guerras de este mundo : sociedad, poder y ficción en la obra de Mario Vargas Llosa**
Pontificia Universidad Católica del Perú
Lima : Planeta, 2008.
Código: PQ 8498.V28Z4P
(Biblioteca Central)



● **Sueño y realidad de América Latina**
Mario Vargas Llosa
Lima : Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial, 2009
Código: PQ 8498.V28Z7
2009
(Biblioteca Central)

